

Vltava



MIGUEL ÁNGEL FLORES

En esa orilla se agita el río. El cielo es gris
Pero el trazo de las fachadas anima la escena.
Una trabe ahí, un arco allá, la torre y la lanza con remate
de oro:

Son levadura del recuerdo.
Has visto la hora en la torre del reloj,
La campana que tañe el esqueleto:
Huesos que pule el tiempo.
Y el combate de los signos del zodiaco.
La torre abre los párpados,
Los apóstoles nos saludan y vuelven a sus sombras,
En sesenta minutos cumplirán su eterno retorno
Hasta que la noche sea toda la noche
Y las sombras resuciten puntuales
Y la oscuridad nos haga hermanos de nuestros temores.
Es como si la danza de la vida recibiera el elogio de la
muerte.

Tañe la campana el esqueleto,
La torre cierra los párpados,
La muchedumbre es lo mortal y se asimila a la oscuridad
de las calles.

Crecen tilos que velan el sueño del río.
Las jóvenes parejas olvidan el tiempo en prolongados besos.
El río arrastra el polvo de las promesas incumplidas.

Una corriente de luz es gemela del río.
Los cisnes buscan refugio,
Son embarcaciones flotando a la deriva.
Riberas de piedra,
Ensoñación del arquitecto,
Virtud del alarife.
El tiempo madura lo que un día fue fantasía.
Ángeles y arcángeles, santos y mártires,
Cariátides que llevan en vilo tanto artificio.
No prevalecerá el olvido:
La poesía de las piedras será eterna.